

PRESENTACIÓN

PREMIO ARIADNA DE CUENTO 2020

A pesar de la Pandemia por Covid 19, decidimos convocar al Premio Ariadna de Cuento 2020. El ambiente estaba envuelto en un hálito de incertidumbre. Las medidas de emergencia tomadas por el Gobierno limitaron enormemente el tránsito y la convivencia cotidiana a la que estábamos acostumbrados. Vimos reducida la libertad de ser y de hacer. Tuvimos que practicar nuevos hábitos y costumbres a los que nunca habíamos pensado tener que recurrir.

Por todo ello, en un primer momento creímos que la Convocatoria no sería bien recibida, pero conscientes de que todos tendríamos que quedarnos en casa, aislarnos y realizar actividades que no comprometieran la salud, nos dimos cuenta que ése era un buen momento para lanzar la convocatoria, ya que las circunstancias harían que algunos, o muchos escritores, tuvieran tiempo suficiente para sacar del cajón la libreta de apuntes y pulir algunos textos, o rescatar esos archivos con ideas inconclusas que se quedaron en el interior de alguna carpeta, en el disco duro de la computadora, porque si bien vimos reducida la libertad de salir de casa, no fue así con la capacidad para crear y expresar. Lo cual confirma Roberto Omar Román, participante

del Premio, en el siguiente testimonio: “La pandemia como tal, en realidad no me sensibiliza literariamente ni suscita ninguna influencia ponderable en mi psique. Lo que sí puedo decir es que, derivado del obligado encierro, he tenido ocasión de escribir cuentos nuevos y mejorar algunas versiones de los que ya tenía escritos, leer a autores nuevos y releer a mis cuentistas favoritos. Por otra parte, la reflexión del actuar de la gente ante una crisis global como ésta me persuade a valorar el ocio creativo y refinar mis hábitos de escritura. El mundo no volverá a ser el mismo después de esta pandemia si es que hay un después. Ese mismo sentido de transformación debe operar en las artes en general. La literatura, considero, también será susceptible a esta, llamémosla así, metamorfosis.”

Acertamos al lanzar la convocatoria para el Premio Ariadna de Cuento 2020. Recibimos más participaciones que en los años anteriores y, cabe decir, también de mejor calidad.

Muchos de los escritores jóvenes que se inscribieron al Premio en sus emisiones 2018 y 2019 volvieron a hacerlo, lo cual es un aliciente, ya que recibimos grandes sorpresas. Hemos comprobado que quienes han sido perseverantes en su participación, no sólo han visto publicados sus textos, sino que éstos han elevado la calidad literaria. Esto nos satisface enormemente porque ése es uno de los objetivos primordiales de Editorial Ariadna: motivar el desarrollo de los escritores mexicanos, sobre todo de los más jóvenes, a favor del buen crecimiento de la literatura nacional.

La ganadora del Premio Ariadna de Cuento 2020 es Rosa María Fajardo González, escritora que participó en las dos emisiones anteriores. Un triunfo obtenido con buen pulso y perseverancia. Compartimos aquí su testimonio:

“Es la tercera vez consecutiva que participo en el Premio Ariadna. Fui finalista en el 2018 y Mención Honorífica en el 2019, por lo que estuve al pendiente de la convocatoria 2020 para me-

terme de nuevo a la prueba. Felizmente resulté ganadora. ¡La tercera es la vencida!

”Participar por tercera vez en los Premios Ariadna es algo que yo me debía y saldé la cuenta. En mi caso, a pesar de que ya tenía bastante experiencia como escritora y publicaciones en México y Europa, nunca había querido participar en ningún concurso literario; hasta que me decidí en la edición 2018. No es que no me atreviera, simplemente no lo había pensado ni necesitado, pero al ver la convocatoria de Editorial Ariadna sentí que había llegado mi momento. La decisión de participar este año 2020 fue siempre más fácil, aunque como en las anteriores ocasiones lo mantuve en secreto. Ya antes las experiencias habían sido muy gratificantes al resultar primero finalista y luego Mención Honorífica, en el 2018 y 2019, respectivamente. Así que me sentí motivada y quise participar otra vez para darle una oportunidad a otro cuento. Y ahora que en el 2020 me galardonaron como ganadora me embarga la felicidad y me siento honrada ya que el valor de mi obra fue reconocido.”

Nos da mucho gusto felicitar a Rosa María en este mismo libro, en el que podrán leer el cuento con el que ganó: “El hilo”, un texto que se desenreda con naturalidad de un ovillo muy bien estructurado. La autora nos va contando la historia —una serie de anécdotas etéreas, nacidas entre lo “onírico y el realismo mágico”—, de Manuel, un doctor en Lenguas Clásicas que de la misma manera que vio llegar e instalarse a la mujer de su vida, la ve desvanecerse de una manera muy, pero muy peculiar. “El hilo” es un cuento fantástico que fluye con frescura, de principio a fin, casi sin gravedad:

“Un mediodía la encontré sentada en medio del patio, en posición de loto, y un vendaval elevándole el vestido azul de florecitas que le regalé. ¡Estaba levitando! Su mirada, cristalizada, se hizo polvo al cruzarse con la mía y un piélagos de lágrimas la-

mió sus ruborizadas arenas. La cargué y la llevé a la recámara, la metí en el lecho y la cobijé. Al cerrar los ojos dijo: ‘¡Siento que me voy a romper!’ Velé su sueño una semana. Peinaba su cabello por las mañanas y le contaba un relato de pájaros cada anoche- cer: aves kamikaze, temerarias y suicidas; buscando recuperar su equilibrio roto por el hombre.”

Después de conocer “El hilo”, a los lectores de este libro, *Premio Ariadna de Cuento 2020*, les será más fácil transitar por las páginas hacia cualquier territorio sin importar qué tan alejado de la realidad o qué tan a flor de piel de ésta pueda hallarse.

Por ejemplo, podrán adentrarse en el cuaderno abierto de “La señora Geplette”, cuento que obtuvo la Primera Mención Honorífica. El autor es Felipe de Jesús Santa Rita Nava, quien nos ha dado una grata sorpresa. Él es abogado de profesión. Escribe sólo en sus ratos libres y es autodidacta. No obstante, se inició en el oficio de escritor desde que cursaba la secundaria. No acostumbra participar en Premios Literarios y no tiene considerado dedicarse en tiempos próximos sólo a la escritura. Para él participar en el Premio Ariadna de Cuento 2020 “fue una decisión fácil porque el texto ya estaba escrito desde hace un año aproximadamente. Para seleccionar el texto atendí a la extensión. No quise enviar un cuento muy breve y, desde luego, uno con mayor extensión habría sido descalificado. Siempre que tenga tiempo, procuraré continuar escribiendo.”

La señora Geplette, protagonista del cuento de Felipe Santa Rita, es una mujer de la tercera edad que, no obstante las limitaciones de salud y de movilidad, adopta el hábito de recordar y escribir sus sueños en un cuaderno, pero no sólo los sueños del día a día sino también los que recuerda nítidamente desde la infancia, porque así pretende mantener la salud mental y tener bien clasificados tanto las vivencias oníricas como los sucesos que en realidad experimentó a lo largo de su vida.

Con un estilo fluido, creando un ambiente misterioso — gracias al modo en que ahí corre el tiempo— con descripciones certeras y sugerentes, el autor hace un retrato de esta señora de 85 años, que al escribir y repasar sus experiencias oníricas adquiere un nuevo impulso de vida, que la convierte en una niña que se entretiene, como si de juguetes se tratara, con las imágenes de sus sueños.

De este texto, Primera Mención Honorífica del Premio Ariadna 2020, Felipe de Jesús nos dice en entrevista: “ ‘**La señora Geplette**’ comenzó siendo otro cuento, otra historia, pero un día decidí darle un cambio y salió este cuento. Lo leo y me doy cuenta que hay cosas que no estaban planeadas. Salió de un tirón, de un solo golpe. Dije: ‘esto cambia para convertirse en esto, ya no hay vuelta de hoja’. Los sueños me llaman mucho la atención; están guardados en el subconsciente como reminiscencias de ideas, de deseos, de frustraciones, están ahí, son de nuestra propiedad y a veces afloran.

”El personaje comenzó siendo un hombre, terminó siendo una mujer, y el apartado de recopilación de sueños, se me ocurrió, simplemente surgió de pronto, no me lo sugirieron ni fue por inspiración —que en mi concepción no existe—, fue un hallazgo. Pensé: ‘qué bien recordar lo que uno sueña, pero qué mejor recordar todos los sueños desde la infancia; sería una experiencia maravillosa porque habrían cosas ahí que no reconoceríamos; habría de todo, pesadillas, sueños buenos, incluso los sueños sobre hechos que van a ocurrir, premoniciones, que a veces están ahí; no puedo explicar con certeza el que alguien sueñe lo que va a ocurrir y ocurra como si pudiera ver el futuro. No puedo explicarlo, me faltan elementos, mientras tanto lo expreso de esta manera, escribiendo cuentos.”

La Segunda Mención Honorífica la recibió Israel Martínez Ramos, escritor nacido en Veracruz. Israel ya había parti-

cipado en los Premios Ariadna anteriores. En 2019 fue finalista tanto en cuento como en poesía. Nos da mucho gusto, que, al igual que otros autores, la escritura de Israel haya evolucionado y que vaya tomando un estilo muy personal. Su cuento “La nauyaca” refleja mucho del entorne en donde nació, en donde aún vive en la actualidad: “Este año 2020, decidí escribir sobre personas, costumbres, animales y plantas del lugar donde crecí; un pueblecito indígena de Veracruz llamado La Sabana Caramé.”

Desde el título, el cuento de Israel nos transporta a la zona rural, donde los habitantes se enfrentan a las bondades de la Naturaleza, pero también a los peligros inherentes para el ser humano. Además de nauyacac, ahí abundan “el coralillo, la xúchitl, la sorda, la mano de metate”, se anda entre “samanes, macayas y nacaxtles”; “pasto, verdolagas y dormilonas” y entre el perfume de la “albahaca y el sauco”. Son vivencias sensoriales las que se tienen al leer este cuento. Aunado a ello, Israel ha impregnado sus letras con el suspenso y el miedo, emociones que crean un tenso hilo conductor que al final incrementa su volumen, dejando la advertencia de que la trágica historia que se cuente se repite ahí de manera cíclica, porque los riesgos abundan y se multiplican en cualquier rincón, sobre la inocua apariencia de la hierba, de la lluvia, en la insignificancia del polvo, incluso del aire, hábitat de alevosos mosquitos.

Sobre su cuento, el autor nos dice: “ ‘La nauyaca’ está inspirado en eventos reales cercanos a mí y a partir de un conjunto de relatos y elementos propios de las zonas rurales de Playa Vicente, Veracruz. Al escribir quise exponer la fortaleza de los indígenas y de las personas de comunidades marginadas, así como su determinación para actuar en los momentos más críticos. Siento un profundo respeto por sus conocimientos del entorno natural, por sus costumbres y modo de vida.

”Una tarde, la noticia corrió por el pequeño pueblo donde vivía. Una vecina acababa de dar a luz y lamentablemente su

bebé murió ese mismo día, sin que se pudiera esclarecer el motivo exacto. Uno de los comentarios acerca de esa tragedia me quedó grabado en la mente como una cicatriz. ‘¡Pobrecita, debe de estar muy triste, porque es el primero que se le muere!’ De alguna manera se había normalizado la idea de que cada madre perdería a un hijo pequeño a lo largo de su vida. La señora que había hecho ese comentario con un tono de lo más natural me miró y dijo: ‘Yo ya he perdido tres’, y continuó: ‘Cuando se me murió el primero me quería morir también. Mi esposo se lo llevó bien grave en la mañana. Ya era tarde y no regresaba. ¡Esa noche cayó un aguacerón!’ ”

Roberto Omar Román, con el cuento “**Humo amarillo**” ha recibido la Tercera Mención Honorífica. Roberto es un escritor con experiencia, tiene en su haber varias publicaciones y reconocimientos. Su escritura tiene el pulso y el sello preciso de la buena factura; es notorio de inmediato cuando un autor ha trabajado y pulido sus letras. Quienes vivimos inmersos en la literatura podemos detectar esa tesitura. Es un autor que ha perdido “la ingenuidad”, como decía un consagrado profesor de la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM cuando alguno de sus alumnos del taller literario había adquirido las herramientas suficientes para corregir sus textos, con lo que quería decir que le habían crecido los colmillos o que había adquirido la mayoría de edad.

Roberto Omar Román nos dice en su testimonio “Afortunadamente he tenido ocasión de participar y obtener primeros lugares en algunos certámenes nacionales y extranjeros y, asimismo, algunos cuentos míos aparecen en antologías impresas y virtuales. Uno como escritor siempre busca trasponer fronteras y llegar a diversas geografías y lenguas incluso. Hay en cada creador de arte un afán de universalidad, de ser más, y más visto, leído, escuchado y conocido por muchos más.”

“**Humo amarillo**”, como los demás cuentos mencionados en esta Presentación, es también una grata sorpresa. Un texto imaginativo y fantástico. Describe una situación apocalíptica. Es la época o el día en que el Sol está por dejar de ser lo que es y se comporta de un modo que a nadie favorece.

“Los hombres se levantaron, perezosos como espigas de trigo mojado. Dando tumbos comenzaron a escarbar. Los más cansados, hincados y rezando. A gritos denotaban su presencia para no golpearse entre ellos.

”Varios hombres permanecieron sentados, murmurantes y esquivos. Uno de ellos, súbitamente se puso en pie y arengó, vehemente, segmentos de *El Génesis* y *El Apocalipsis*. Después, con la mirada fascinada, febril, etérea, prendió una rama seca que en poco se hizo tea y la empuñó en alto. Logró convencer a doce de aventar sus palas y tomar rumbo contrario al que llevaban. Buscarían su propio sol.”

La actitud positiva de Omar respecto a la participación en Premios y Concursos es digna de mencionarse aquí, ya que —creo—, todos o muchos de quienes se dedican a escribir suelen tener por momentos ciertas dudas en cuanto a la validez y el sentido de ingresar a ellos:

“Tuve que decidir entre una veintena o más de posibles cuentos para elegir el que envié a este concurso. A veces es algo tan trivial y a la vez tan complejo como decidir si para una cita amorosa te viene mejor un suéter a rayas o un saco *sport* a rombos. La emoción de participar en un concurso literario es una experiencia amorosa, inefable, de verdadera veneración y fe. En cada cuento en concurso me juego algo más que un premio: me juego mi valía de narrador, no importa si gano o no, pero nunca pierdo.”

Editorial Ariadna da las gracias a los escritores y a las escritoras que participaron en el Premio Ariadna de Cuento 2020, no sólo a quien obtuvo el Primer Lugar y a quienes consiguieron

las Menciones Honoríficas, también a los incluidos en las versiones impresa y digital así como a quienes en esta emisión 2020 no fueron publicados, ya que todos hicieron posible que el concurso llegara a buen término. En el próximo Premio Ariadna de Cuento 2021 habrá de nuevo oportunidades para todos los escritores que deseen seguir participando, por supuesto con inscripción gratuita.

*Cada premio es un reto, un logro, la satisfacción de traer luz impresa
a escritores que se atreven a participar.*

*Escribimos para seguir vivos, publicamos para alcanzar
la inmortalidad.*

CATALINA MIRANDA
Directora de Editorial Ariadna
Enero de 2021

Si deseas ver todos los testimonios, perfiles y
fotografías de los participantes, entra en:

www.EditorialAriadna.com
www.editorialariadna.com/premio-ariadna-de-cuento-2020

Si deseas publicar tu
propio libro físico o
digital (*e-Book*)
consulta nuestros
paquetes con ventajas y
descuentos especiales.

www.editorialariadna.com